

Presentación primer número de la revista Arte y Creación

■ En el primer número de nuestra publicación presentamos una colección de trabajos que incluye tanto artículos como obras. Esto refleja nuestra visión de concebir el arte como un campo vasto en el que la teoría y la práctica artística no son dominios aislados sino formas interconectadas del pensamiento artístico. En este sentido, —desde nuestra perspectiva— el acceso abierto a las producciones y trabajos que se configuran por su acción se convierte, en más que en una postura ética, en una necesidad fundada en el principio de realidad que nos revela que las producciones en este campo expresan de manera extensa una construcción compartida, por lo tanto, su divulgación debe realizarse de manera libre y con acceso abierto si se quiere actuar en beneficio de este continuo.

Aunque históricamente los procesos para la concepción del arte y la escritura sobre el arte mismo —han estado compartimentados en campos dispares— comparten complejidades y ecos resonantes entre sí, evidenciando que el acto de crear y el discurso analítico posterior a la creación artística, conllevan paralelismos. La tensión dialéctica entre el impulso subjetivo de la creación y el discernimiento objetivo del análisis crítico del arte se disuelve al momento de profundizar en formas de pensar y de hacer y revela la convergencia de procesos creativos y analíticos: la poética como razón de la creación artística; las intersecciones de creatividad y discurso; y las implicaciones de la semiótica que dan cuenta de que, lejos de existir como entidades dispares, la creación artística y la escritura sobre arte forman facetas integrales de un todo unificado —dos caras de un mismo objeto— ambas emanadas del pensamiento artístico como forma de cognición, caracterizada por la interacción de la percepción sensorial, la representación simbólica, la síntesis de procesos intuitivos, la divergencia y el razonamiento asociativo.

De esta forma, la génesis del continuo conceptual se encuentra en el acto de la creación artística que trasciende la manipulación de materiales. En este proceso, la memoria emerge como el medio que posibilita la interacción de la intuición y la participación sensorial: navegar a través de la memoria permite al artista el pensamiento creativo y, como presagio de este, la intuición de una ontología —que sirve como fundamento de la cognición artística y de la materialización de la obra de arte—.

Editorial

De la misma manera, el contrapunto al acto creativo reside en el ámbito de la teoría del arte —como un esfuerzo intelectual que transpone los fenómenos estéticos al ámbito del lenguaje—, esto se expresa de manera clara, por ejemplo, en los marcos inherentes al discurso analítico que rodea a las artes visuales y en los ámbitos relacionados con la teoría del arte —como la crítica de arte, que opera como brazo reflexivo del pensamiento artístico y como medio para traducir las complejidades de la creación artística en una forma inteligible y comunicable a las audiencias de todo tipo—. En estos ámbitos, el lenguaje de signos, símbolos y significados constituye un léxico compartido que facilita el intercambio entre el artista y el crítico.

En el mundo profesional, ambos ejercicios —teoría y práctica artística— se conjugan de manera ineludible como formas del pensamiento artístico en: el diálogo perpetuo que existe entre subjetividad y objetividad; la negociación del artista con el escrutinio del crítico; y la profunda simbiosis entre teoría y creación.

Reconocer los hilos que entrelazan los actos de creación artística y el discurso crítico en un tejido unificado implica, no solamente, un compromiso con el equilibrio y la consistencia en la valoración de las diferentes expresiones del pensamiento artístico, sino también aceptar su naturaleza interdisciplinar. Esto refleja una intrincada red de interconexiones entre diversas disciplinas del campo del arte y las relaciones simbióticas que existen entre ellas. Al advertir esta realidad, se hace evidente la naturaleza colaborativa del pensamiento artístico.

En este primer número de *Arte y Creación* queremos invocar este principio que da forma al pensamiento artístico y a las producciones que de este emanan, como una gran suma de contribuciones. En nuestra visión, los trabajos que presentamos en este número reflejan de diferentes formas la importancia de reconocer y analizar críticamente las construcciones sociales que subyacen en una obra de arte. Al profundizar en esta idea y reconocer que las diferentes producciones que surgen del pensamiento artístico son más que esfuerzos aislados, es imposible desconsiderar las visiones que subrayan la construcción social de la autoría.

Desde este ángulo, las innumerables influencias que dan forma a la perspectiva de un artista y las narrativas colectivas incorporadas en las obras de arte, evidencian que la autoría es un esfuerzo comunitario que hace eco de las voces y experiencias de una comunidad amplia. Como sustento de esta visión,

emerge una actualidad en la que la inteligencia artificial confirma que la agencia individual de la autoría, más que una realidad esencial en la producción intelectual —en nuestro caso, artística— ha sido un medio jurídico, económico y si se quiere tecnológico, en el curso del histórico del pensamiento y la creación.

Esta visión, sin embargo, no implica la ingenuidad de no reconocer la autoría individual como una figura tal vez conflictuada, pero aún vigente en los sistemas sociales donde surge el pensamiento artístico, más aún y por supuesto, al advertir el “firmar la obra” y gestionar todo formalismo de propiedad como medios vitales para los creadores.

En el curso de estas gestiones en el mundo científico-académico, donde compartir el conocimiento se supone como un presupuesto, vemos este principio cada vez más disuelto y desdibujado entre indicadores de medición —que dan forma a una suerte de virtualidad donde se mixturán sintéticamente una serie de elementos de los mundos de la ciencia, la creación y el comercio—, que al final, terminan por configurar un sistema que poco se parece a la realidad de cualquiera de estos ámbitos.

Sin embargo, esta mixtura de realidad nos conduce de manera casi existencial a buscar formas de negociación, ya que no solo el artista, sino que también el arte demandan mantener posturas abiertas y vale la pena ver cómo este estado de cosas implica, reconfigura o afianza conceptos y relaciones de agentes que están en el fundamento del pensamiento artístico como el proceso, la obra, la práctica, la propiedad y la audiencia.

Con esta expectativa surge nuestra publicación, con el ánimo de convertirse un foro de experimentación en el que, número a número, se comparta todo tipo de creaciones del mundo del arte, para que este espacio contribuya no solo a nuevos aportes teóricos y artísticos, sino que también a nuevas formas de divulgación.

León Salcedo

Editor Vol.1